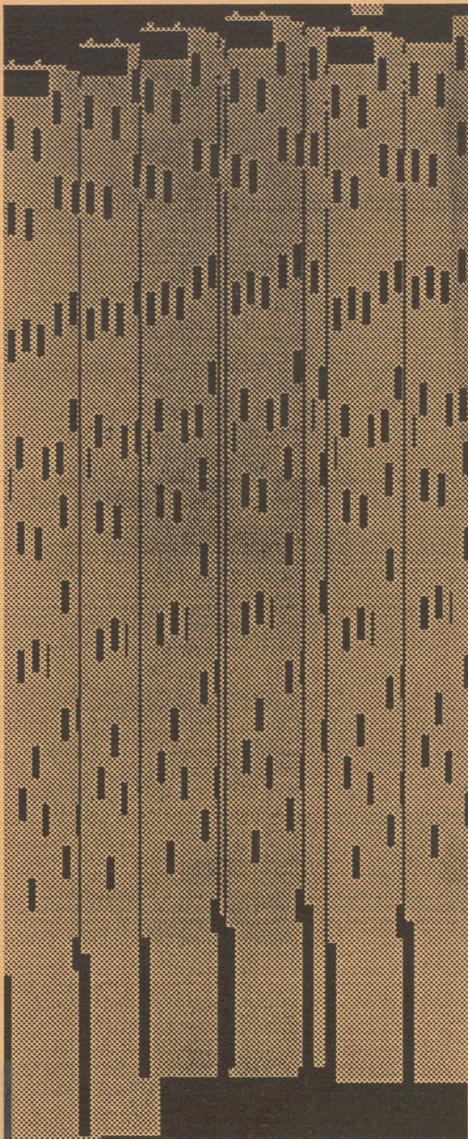


861.6 GAR



Luis García Montero

14

Col·lecció poesia de paper

861.6
GAR

Luis García Montero

Col·lecció poesia de paper

14

Palma 1992



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca i
Documentació
Edifici Ramon Llull

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5100369403

R. 86323

© de l'edició: Caixa de Balears "Sa Nostra" i Universitat de les Illes Balears, 1992

© del text: Luis García Montero, 1992

Il·lustracions: Francisco J. Díaz de Castro

Edició: Universitat de les Illes Balears

Servei de Publicacions.

Campus de la UIB.

Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5.

07071 Palma.

Disseny de la col·lecció: Jaume Falconer

Impressió: IMPRESRÀPIT, C/ Barón Santa María del Sepulcro Palma.

DL: PM 329-92

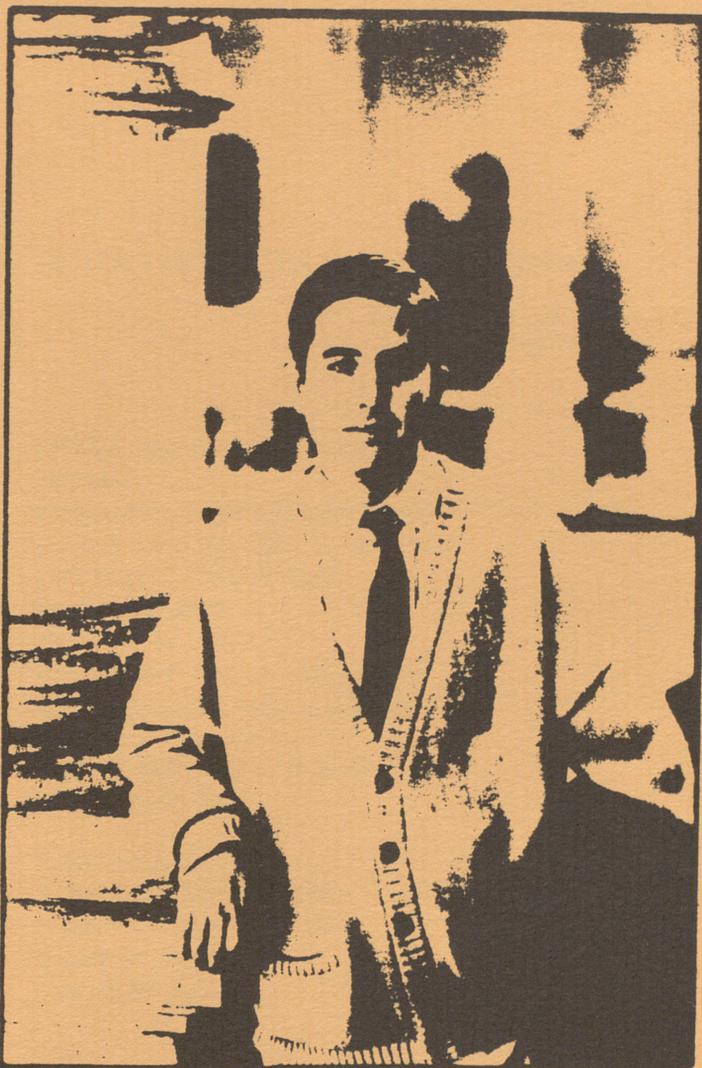


FOTO: GIOVANNI GIOVANNETTI

Luis García Montero nació en Granada, en 1958. Es profesor de Literatura Española de la Universidad de Granada. Entre sus libros de poemas pueden destacarse *Diario cómplice* (Hiperión, 1987), *Poemas de tristia. El jardín extranjero* (Hiperión, 1989), *Egloga de los dos rascacielos* (Hiperión, 1990) y *Las flores del frío* (Hiperión, 1991). Se le han concedido los premios Federico García Lorca de la Universidad de Granada (1980) y Adonais de Poesía (1982). Como ensayista ha publicado *El teatro medieval. Polémica de una inexistencia* (1984), *Poesía, cuartel de invierno* (Hiperión, 1988) y ediciones críticas de obras de Federico García Lorca, Rafael Alberti y Carlos Barral.

S ONATA TRISTE PARA LA LUNA DE GRANADA

Le ciel est par-dessus le toit
Paul Verlaine

ESTA ciudad me mira con tus ojos,
parpadea,
porque ahora después de tanto tiempo
veo otra vez el piano que sale de la casa
y me llega de forma diferente,
huyendo del salón,
abordando las calles
de esta ciudad antigua y tan hermosa
que sigue solitaria como tú la dejaste,
cargando con sus plazas,
entre el cauce perdido del anhelo
y al abrigo del mar.

Si estuvieras aquí
nada hubiese cambiado sino el tiempo,
el cadáver extraño de sus ríos
que siguen sumergidos
como tú los dejaste.

Ahora
siento otra vez mi cuerpo poblarse de veletas
y lo veo extendido
sobre generaciones de ventanas antiguas
mientras la noche avanza solitaria y perfecta.

Somos de una ciudad
cargada de paciencia,
que no conoce el sueño de los invernaderos,
ni ha vivido la extraña presencia del amor.
Como pequeñas venas
los comercios esperan para abrirse mañana

y el deseo no existe
más allá de la luna de los escaparates.

Hemos soñado ya todos los sueños,
hemos vivido aquí
donde la historia olvida sus railes vacíos,
donde la paz es negra y se recoge
entre plazas cerradas,
sobre tabernas viejas,
bajo el borde morado del misterio.

Alguna vez soñamos
con un mundo distinto:
era cuando el imperio perdido del azúcar
y llegaban viajeros
al calor de la industria.
Las calles se llenaron de motores rugientes
y la frivolidad
como una enredadera brillante por los ojos
nos ofreció de pronto
templada carne, lámparas de araña.

Parece que os recuerdo
abrazados al mundo entre trajes de hilo,
entre la piel hermosa de una época
que nos dejó sus árboles,
el corazón grabado
sobre las pitilleras, y su dedicatoria
en las fotografías.

Ahora
cuando el destino ya no es una excusa
sino la soledad,
y los ojos están bajo el tejado
como tú los dejaste,
todo recuerda un sueño sucio
de madrugada.

Aquí
no tuvimos batallas sino espera.
La guerra fue un camión que nos buscaba,

detenido en la puerta,
partiendo con sus ojos encendidos
de espía
y al abrigo del mar.
Mas tarde
entre canciones tristes de marineros rubios
todo quedó dormido.
De balcón a balcón
oímos la posguerra por la radio,
y lejos,
bajo las cruces frías de las plazas,
ancianas sombras negras paseaban
sosteniendo en las manos
nuestra supervivencia.

Esta ciudad es íntima, hermosamente obscena
y tus manos son pálidas
latiendo sobre ella
y tu piel amarilla, quemada en el tabaco,
que me recuerda ahora
la luz artificial del alumbrado.

Vuelvo hacia ti. Mi corazón de búho
lo reciben sus piernas.
Como testigos mudos de la historia
acaricio las cúpulas perdidas,
palacios en ruina,
fuentes viejas
que recogen la luna
donde van a esconderse los últimos abrazos.

Verdes en el cansancio
de todas las esquinas
esta ciudad me mira con tus ojos de musgo,
me sorprende tranquila
de amor y me provoca.

Amanece
moradamente un día
que las calles comparten con la lluvia.
La soledad respira más allá

de las grúas
y mi cuerpo se extiende
por una luz en celo que adivina
los labios de la sierra,
la ropa por las torres de Granada.

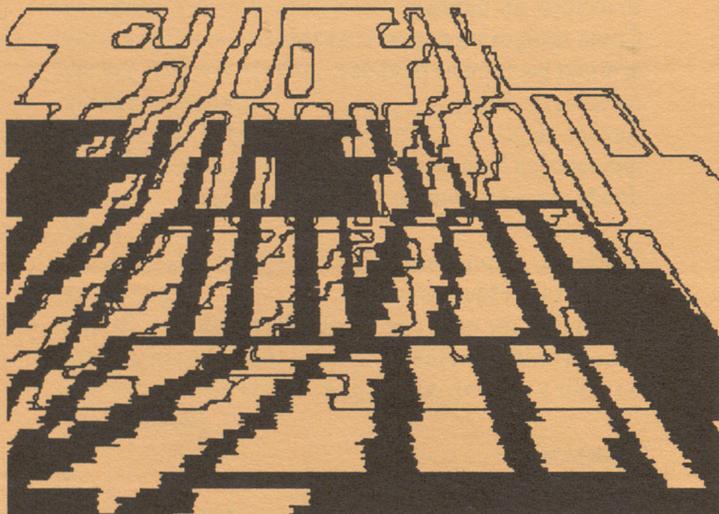
La madrugada deja
rastros de oscuridad entre las manos.

Oigo

una voz que clarea. Lentamente
los tejados sonrín cada vez más extensos,

y así ,
como una ola,
entre la nube abierta de todos los suburbios
esta ciudad se rompe sobre las alamedas,
bajo los picos últimos
donde la nieve aguarda
que suba el mar, que nazca la marea.

De El jardín extranjero





XXV, I)

RECUERDA que tú existes tan sólo en este libro,

agradece tu vida a mis fantasmas,
a la pasión que pongo en cada verso
por recordar el aire que respiras,
la ropa que te pones y me quitas,
los taxis en que viajas cada noche,
sirena y corazón de los taxistas,
las copas que compartes por los bares
con las gentes que viven en sus barras.
Recuerda que yo espero al otro lado
de los tranvías cuando llegas tarde,
que, centinela incómodo, el teléfono
se convierte en un huésped sin noticias,
que hay un rumor vacío de ascensores
querellándose solos, convocando
mientras suben o bajan tu nostalgia.
Recuerda que mi reino son las dudas
de esta ciudad con prisa solamente.
y que la libertad, cisne terrible,
no es el ave nocturna de los sueños,
sí la complicidad, su mantenerse
herida por el sable que nos hace
sabernos personajes literarios.
mentiras de verdad, verdades de mentira.

Recuerda que yo existo porque existe este libro,
que puedo suicidarnos con romper una página.

De Diario cómplice



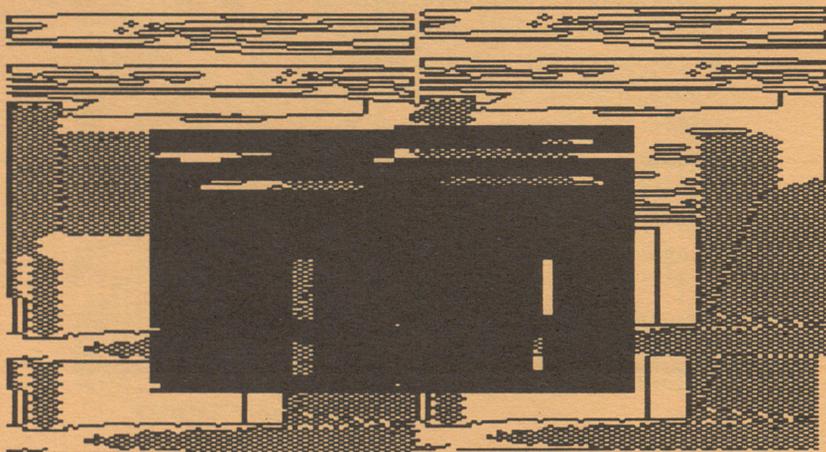
XXVI, II)

BAJO una lluvia fría de polígono,
con un cielo drogado de tormenta
y nubes de extrarradio.

Porque este amor de llaves prestadas nos envuelve
en una intimidad provisional,
paredes que no hacen compañía
y objetos como búhos en la sombra.

Son
las sábanas más tristes de la tierra.
Mira
cómo vive la gente.

De Diario cómplice





XXVIII, II)

LE debes carta al sur, como la historia.

Me pregunto por ti, por lo que ahora,
apoyada en el hombro, me dirías
al contemplar el paso descuidado
de la gente en el parque, su dibujo
contra la luz primera del invierno,
cuando el frío resbala por los troncos
enfermos de los árboles.

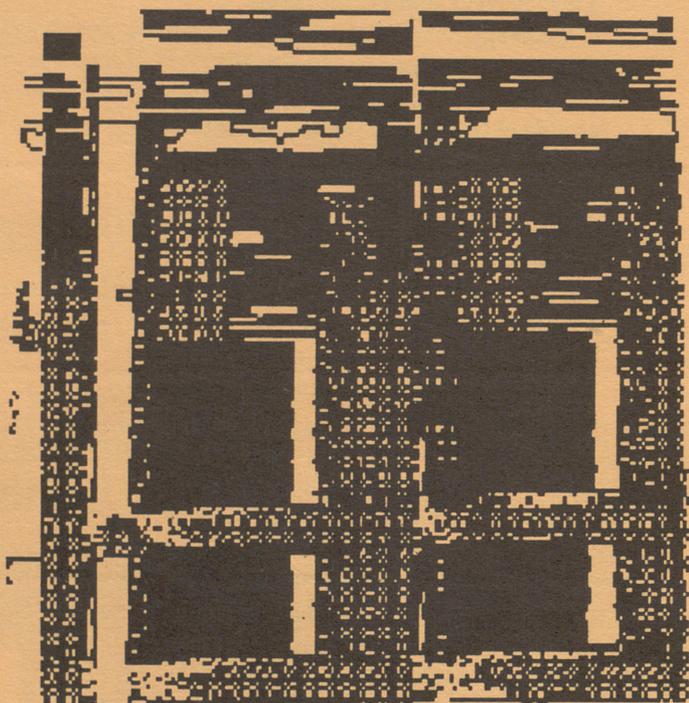
Faltan tus opiniones a mi lado,
mientras gritan los niños abrigándose,
con paso de colegio, y los obreros
aceleran la marcha necesaria
delante de mucamas, de soldados
que confunden sus ropas con los tonos
enfermos del invierno.

Ya no sé si recuerdas el bullicio
de las tiendas lejanas, las mujeres
inclinadas y limpias con el cesto,
o los repartidores de bebidas,
los pobres tenderetes callejeros
que venden sus mentiras con la prisa
enferma de los hábitos.

Y sin embargo existe, me dirías,
también existe el sur en este parque
tomado por el frío mientras pasan,

como cuellos de jóvenes que esperan
las interrogaciones levantadas,
las tercas esperanzas, los secretos
enfermos del futuro.

De Diario cómplice



C ANCIÓN TACHADA

AQUEL hombre salió cuando la luna
se tendía en las manos del último minuto.

Era el frío
ese orgullo de plata que cruzaba la calle,
porque estaban cediendo las persianas
de los bares cumplidos
y al doblarse dejaba la noche en los portales
ecos de antigua historia con personajes íntimos.

Bajó sin libertad por el camino
de las horas vacías.
Ya no le acompañaban
ni el líquido leopardo de su sombra
ni los pasos oídos.

Sólo el puente del río,
sólo el jardín innoble a la orilla del río,
sólo calles de luz contaminada,
sin forma, sucediéndose,
como el agua de un río.

Nunca supo la luna explicar de qué modo
aquel hombre salió de aquella madrugada.

De Las flores del frío



Universitat
de les Illes Balears
Servei
de Biblioteca
i Documentació

CANCIÓN NIEBLA

DE pronto le vuelve el sueño
del hombre que ya era otro.

Si va a buscarla en su coche,
del coche se baja otro.

La sombra de la escalera
sube con pasos de otro.

El timbre, la mano fría
y la sortija de otro.

Cuando ella le abre la puerta,
quien cierra la puerta es otro.

Nada tiene, sólo el sueño
del hombre que ya era otro.

De Las flores del frío

CANCIÓN 19 HORAS

¿QUIÉN habla del amor? Yo tengo frío
y quiero ser diciembre.

Quiero llegar a un bosque apenas sensitivo,
hasta la maquinaria del corazón sin saldo.
Yo quiero ser diciembre.

Dormir
en la noche sin vida,
en la vida sin sueños,
en los tranquilizados sueños que desembocan
al río del olvido.

Hay ciudades que son fotografías
nocturnas de ciudades.
Yo quiero ser diciembre.

Para vivir al norte de un amor sucedido,
bajo el beso sin labios de hace ya mucho tiempo,
yo quiero ser diciembre.

Como el cadáver blanco de los ríos
como los minerales del invierno,
yo quiero ser diciembre.

De Las flores del frío

BARRIADA DEL PILAR

ELLOS son diferentes.

Lo saben porque el tiempo detiene su mercado
y pasa sin usuras
ni diezmo de silencio,
por una extraña conspiración de vida.

A las tres de la tarde,
en la pequeña intimidad de un coche,
se apagan los latidos del trabajo,
al ritmo lento de la caravana.

Ellos son diferentes.

El universo frena su mecánica,
de beso en beso, en nube
de piel enrojecida,
porque el amor los marca todavía
al mes de conocerse, los abraza
como paredes húmedas
de pintura reciente.

Y ya no importa el rumbo de las tres
de la tarde, las horas
casi envueltas en papel de regalo,
entre nombres que salen de su antigua rutina
Barriada del Pilar, ocho kilómetros
por una carretera con semáforos,
coches encadenados, impaciencia
de gente que se cruza y las afueras
de una ciudad sin brillo en la cuneta.
Ellos son diferentes.

Pasa el amor y deja
sus huellas, es verdad: pero te juro
que también hay nostalgia de uno mismo
necesidad de abrirse hasta una imagen
más piadosa del mundo.

Si no tenemos prisa, le dice, mientras vuelve
a frenar y la besa
con los ojos cerrados un momento.

De Las flores del frío



I NTENTO, SIN COMPAÑÍA , DE REHABILITAR UNA CIUDAD

PIENSO en la solución confusa de este cielo,
la lluvia casi a punto en la mirada
débil que las muchachas me dirigen
acelerando el paso, solitarias,
en medio del acento que se escapa
como un gato pacífico
de las conversaciones.

Y también pienso en ti. Es la exigencia
de cruzar esta plaza, la tarde, Buenos Aires
con nubes y mil cables en el cielo,
cinco años después
de que lo conociéramos nosotros.

Los que vienen de fuera siguen viendo
ese resumen ancho de todas las ciudades,
ríos que de tan grandes
ya no esperan el mar para sentir la muerte,
café que han encerrado
la imitación nostálgica del mundo,
con mesas de billar y habitantes que viven
hablando de sus pérdidas en alto.

Mientras corre la gente a refugiarse
de la lluvia, empujándome,
pienso desorientado
en el dolor de este país incomprensible
y recuerdo la nube
de tus preguntas y tus profecías,
selladas con un beso,
en la Plaza de Mayo,
camino del hotel.

Testigos invisibles para un sueño
hicimos la promesa
de regresar al cabo de los años.
Parecías entonces
eterna y escogida,
como cualquier destino inevitable,
y apuntabas el número de nuestra habitación.
Ahora,
cuando pido la llave de la mía
y el alga de la luz en el vestíbulo
es lluvia rencorosa,
vivo confusamente el desembarco
de la melancolía,
mitad por ti, mitad porque es el tiempo
agua que nos fabrica y nos deshace.

De Las flores del frío



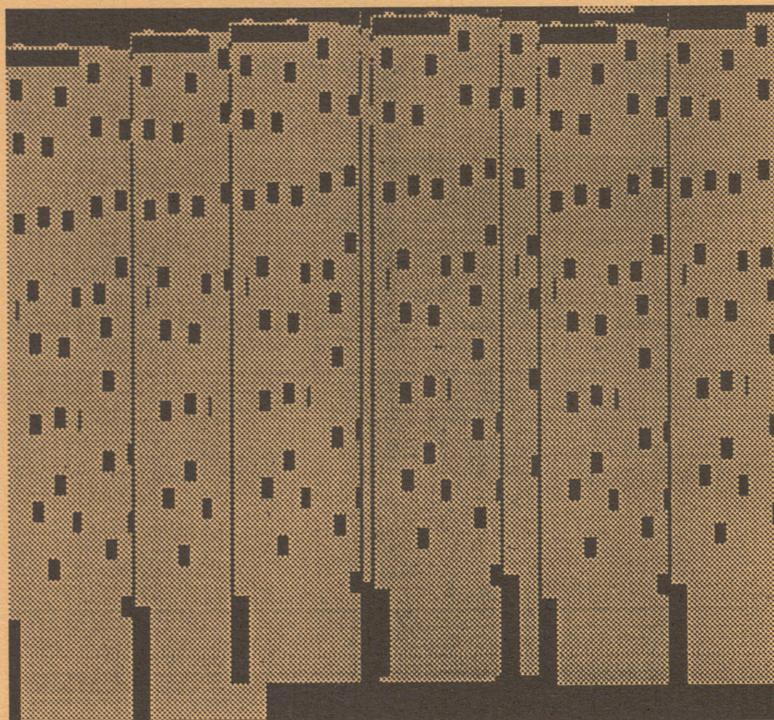
LIFE VEST UNDER YOUR SEAT

A Dionisio y a José Olivio

SEÑORES pasajeros buenas tardes
y Nueva York al fondo todavía,
delicadas las torres de Manhattan
con la luz sumergida de una muchacha triste,
buenas tardes señores pasajeros,
mantendremos en vuelo doce mil pies de altura,
altos como su cuerpo en el pasillo
de la Universidad, una pregunta,
podría repetirme el título del libro,
cumpliendo normas internacionales,
las cuatro ventanillas de emergencia,
pero habrá que cenar, tal vez alguna copa
casi vivir sin vínculo y sin límites,
modos de ver la noche y estar en los cristales
del alba, regresando,
y muchas otras noches regresando
bajo edificios de temblor acuático
a una velocidad de novecientos
kilómetros, te dije
que nunca resistí las despedidas,
al aeropuerto no,
prefiero tu recuerdo por mi casa,
apoyado en el piano del Bar Andalucía,
bajo el cielo violeta
de los amaneceres en Manhattan,
igual que dos desnudos en penumbra
con Nueva York al fondo, todavía
al aeropuerto no,
rogamos hagan uso
del cinturón, no fumen

hasta que despeguemos,
cuiden que estén derechos los respaldos
me tienes que llamar, de sus asientos.

Inédito en libro



N OCTURNO

A Angel González

APLAUDEN los semáforos más libres de la noche
mientras corren cien motos y los frenos del coche
trabajan sin enfado. Es la noche más plena.
Ninguna cosa viva merece su condena.
Corazones y lobos. De pronto se ilumina
en un sillín con prisas la línea femenina
de un muslo. Las aceras, sin discreción ninguna,
persiguen ese muslo más blanco que la luna.
Pasan mil diez parejas derechas a la cama
para pagar el plazo de la primera llama
y firmar en las sábanas los consorcios más bellos.
Ellas van apoyadas en los hombros de ellos.
Una federación de extraños personajes,
minifaldas de cuero, chaquetas con herrajes
y el hablador sonámbulo que va consigo mismo,
la sombra solitaria volviendo del abismo.
Luces almacenadas, que brotan de los bares,
como hiedras contratan las perpendiculares
fachadas de cristal. Hay letreros que guiñan,
altavoces histéricos y cuerpos que se apiñan.
El día es impensable, no tiene voz ni voto
mientras tiemble en la calle el faro de una moto,
la carcajada blanca, los besos, la melena
que el viento negro mueve, esparce y desordena.
Yo voy pensando en ti, buscando las palabras.
Llego a tu casa, llamo, te pido que me abras.
La ciudad de las cuatro tiene pasos de alcohólica.
Desde el balcón la veo y como tú, bucólica
geometría perfecta, se desnuda conmigo.

Agradezco su vida, me acerco, te lo digo,
y abrazados seguimos cuando un alba rayada
se desploma en la espalda violeta de Granada.

De Rimado de ciudad.



La lectura d'aquests poemes ha estat
realitzada per l'autor al Centre de
Cultura de Sa Nostra –Palma– el dia
11 de Maig de 1992



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació
Edifici Ramon Llull

Col·lecció poesia de paper
núm. 14

Lectures poètiques anteriors col·lecció POESIA DE PAPER.

- núm. 1: Antonio Colinas
- núm. 2: Josep M. Llompart
- núm. 3: Luis Antonio de Villena
- núm. 4: Lluís Alpera
- núm. 5: Francesc Parcerisas
- núm. 6: Fanny Rubio
- núm. 7: Ángel Crespo
- núm. 8: Julio Herranz
- núm. 9: Pere Rovira
- núm. 10: Jaume Pomar
- núm. 11: Manuel Jurado López
- núm. 12: Toni Roca i Pineda
- núm. 13: Margalida Pons



Universitat de les
Illes Balears

"SA NOSTRA"
CENTRE DE
CULTURA

